

yle venció con muerte de seiscientos, si bien el fue herido de vn arcabuzazo en los riñones por vn Escoczes a quien auia echado de Paris por ser herege, de que murió. Lloraron los Catolicos su desamparo, y los hereges se retiraron a Poyto, y otras Prouincias cercanas, para juntar sus fuerzas, y esperar socorros. El de Alemania les vino luego; a impedir su entrada caminò el Duque de Neuers con quatro mil cauallos, y poca infanteria, si bien con mal acuerdo, y así no fue la salida de efecto.

Entretanto se proponia de nuevo la paz por medio mas conueniente: porque en estos mouimientos auian martirizado los hereges mas de diez mil Sacerdotes, y robado, y derribado mas de cinco mil Iglesias: descauala la Reyna (a cuya voluntad no contradazia su hijo) y por esto se efectuò con nuevas ventajas para los Huguenotes, aunque por poco tiempo; porque con mayor desverguença y atreuimiento, como es su costumbre, breuemente, el año sesenta y nueue, hizieron otro leuantamiento por sacar en los conciertos de paz siempre nuevas cosas en su fauor. El Rey caydadofo, y rezeloso procurò asegurar a Paris, y en Orlens metio a sus Zuizeros que rompieron al enemigo con muerte de dozientos y cinquenta, y muchos Capitanes, y principales. Por esta rota cambiaron a Alemania a dar priessa a la conduta de la caualleria, y peones que en su nombre se juntauan, y el Principe de Condè para asegurar el passo quiso acercarse a Guiena. Adelantose Enrique Duque de Orlens Capitan general, y hermano del Rey y pasó antes el rio de Viena, y desde alli procurò enuencenarle en el Pais de Santoña y de Quersí, donde perdio con cinco mil hereges de frio, y trabajo con que no solo le estorbò el passar adelante, sino que poco despues le forço a venir a batalla junto a Iornac.

Reconociendo no podia escusarla, mas por desesperacion que consejo, la presentò, y aúque por ambas partes se peleò

## DON FILIPE

peleó admirablemente, al fin fueron los hereges rotos del todo, con muertes y prisiones de muchos. Cayó en tierra el de Condé muerto su cauallo, y sobre el dos hombres de armas, y ofrecio turbado  *cien mil ducados de talla por su rescate*. Alçaron la visera, y conocido, le hirieron con dos pistolas, y otros con doze puñaladas, y muerto le truxeron en vna bestia. De la vitoria no supo gozar Enrique; porque dexandolos de seguir para acabarlos, se entretuvo con poca prudencia en el sitio de algunos lugares que se pudieran ganar despues, o se rindieran en acabando los enemigos.

El Almirante Coliñi puso en el cargo de General que tenia Condé a Enrique de Borbon Principe de Bearne, hijo de Antonio de Borbon, que murio sobre Roan, y recibidos nuevos socorros y gruesos, tomó animo para cãpear; tenia onze mil caualllos, y mas de doze mil infantes, Tudescos, y Franceses: porque los Alemanes muerto Dandarolt hermano del Almirante, y el Duque de Dos-puentes, no queriendo los gouernasse el Principe de Orange, se boluieron luego. El exercito del Rey era de doze mil caualllos, y diez y nueue mil infantes Italianos, Franceses, Zuizeros y Vvalones, y su plaça de armas, y Corte Orliens. El enemigo sitió a Putiers, y no la pudo entrar, por defenderla valerosamente el de Guisa quarenta y seis dias sin socorro, y acudir el exercito Real a Caster el alto. A socorrerle partió el Almirante, y dexó libre a Putiers.

Estauan ambos campos a la vista quando llegó a Enrique orden del Rey  *para pelear de poder a poder en campal batalla*: afrontados los exercitos, determinaron combatir, y fue de suerte por parte de los Catholicos que vencieron a los Hereges, y pusieron en huida. En cinco leguas que duró el alcance era todo sangre, armas, muertos: auiedo peleado porfiadamente Franceses contra Franceses, y Alemanes cõtra Alemanes como enemigos aun de si mismos. Murieron diez y siete mil, todos los Coroneles Alemanes, y veinte

y veinte y siete Capitanes, setenta de los Franceses, dos Coronales de Raytres, el de Bada, el Conde Francisco Sa-  
taletto Italiano, y dos Capitanes desta nacion; de los Car-  
olicos quinientos, y fue herido el Duque de Guisa, y el Cō-  
de Carlos de Manzfelt. El Almirante tambien herido hu-  
yò (como solia) con la mayor parte de la caualleria. Dexò  
Entrique otra vez de dar caca a los Huguenotes cabeças, y  
acabar las reliquias de la guerra, y assi como de raizes el-  
condidas brotó adelante. Vna cosa es vencer, otra saber  
gozar de la vitoria. El Almirante viendo no era poderoso  
por este camino, se quiso valer de la industria, y tratò de  
paz, y de que se perdonasse, pues tomò las armas por causa  
de Religion, y no de Imperio, al Principe de Bearne. La  
necesidad, no tener sucefsiò el Rey, y otras causas de igual  
calidad mouieron a vno y otro, y con su llegada a la Corte  
se concluyò. Las feas condiciones para el Rey cubra el si-  
lencio, y la infamia del Cardenal de Lorena que las ad-  
mitio.

Bien creyò el Almirante le seria este tratado de algun  
prouecho, y fue su muerte y destruicion porque con el se hi-  
zo tan arrogante, insolente y soberuio, que auiendo don  
Fadrigue de Toledo en la vitoria de Mons, como queda di-  
cho preso a Mons de Genlis, y otros quarenta Caualleros  
Franceses, el año setenta y dos, pidio al Rey escritefle al  
Duque de Alua, *los dieffe por rescate, y no los justiciasse con  
vez de rebeldes de Francia, por contrauenir al mandato de su  
Magestad, porque si los hazia morir, no auia de quedar viuo  
Español en el Reyno, ni aun el Embaxador.* Carlos lo tuuo  
por desacato, y cansado ya de sufrirle, y apretado del te-  
mor y menosprecio suyo, porque fiado en la liga que tenia  
con Inglaterra, y los protestantes desestimaua al Rey, tra-  
tò con el Duque de Guisa de la execucion de lo tratado cō  
el Duque de Alua en Bayona el año setenta y seis, dando  
fin a las cabeças de los Huguenotes, y principalmente al  
Almiran-

## DON FILIPE

Almirante, infufrible ya, y vengar la muerte de su padre. Dispuesto lo necesario en el Gabinete con el Duque, y el de Angulema, hermano natural del Rey, y gran Prior de Francia, el señor de Montruel, desde vna vètana encubierta, viniendo el Almirante de Palacio a pie leyendo vna carta le hirio con vn arcabuz en el dedo pulgar de la mano derecha, y en el braço izquierdo, siendo la mira al pecho. Alborotò el caso a los hereges, y Coliñi amenazò al Rey, a la casa de Guisa, y Duque de Anjou, de cuya mano le auia sucedido su daño: y tratò de salir a Castellon a curarse por su seguridad y consejo de sus amigos, mas detuuose por embiarle el Principe de Bearne gente que le guardasse, y el Rey su guarda, que tomò luego la primera puerta para que no se huyesse, aunque con voz de su amparo. Parecióle si viuia, y salia de Paris indignado, haria a todos la guerra, y resoluiose de acabarle: para ello por orden del Duque de Guisa el Preboste de los Mercaderes puso en arma dos mil hombres, con orden de cargar el Burgo de San-Germain, alojamiento de mil y quinientos Huguenotes, para matarlos en aquella noche, y prenderlos a todos; para ser conocidos llevaron vna manga de camisa en el braço izquierdo, y fue el nombre, VIVA DIOS. El con el de Angulema, con Pedro Paulo Tosenghis, y Achilles Perrucho Italianos, y otros quarenta escogidos, salio antes de amanecer de Palacio, dexando con el Rey los Duques de Montpensier, y de Nemours, y otros a cauallo, y a pie armados, y entrò en casa del Almirante; pero hallò la segunda puerta barrada, y con defenfa. Rompiola, y dieron a Coliñi muchas heridas, echaronle por vna ventana, y del golpe acabò de morir. Metieron en vna caualleriza como bestia al mayor enemigo de la Iglesia Catolica, y del Rey de Francia, colgaronle de vn pie de la horca, mataron mas de tres mil sectarios, saquearon quatrocientas casas, y llevaron grandissimo despojo.

El Vidame, Mongomeri, y otros que saluò el Duque de Neuers, con harto vituperio suyo, huyeron a Inglaterra, y a Palacio lleuaron los Principes de Bearne, y Condè, mataron sus criados, y dixo Carlos, *baria lo mismo dello sino viuan Catolicamente como deuian*. Fuese continuando el castigo, y de los Huguenotes murieron mas de cincuenta mil por mandado del Rey: ay quien dize fuerò treinta mil, en esto va poco; lo cierto es, fueran mas si no se saluarian en lugares fuertes. Los hijos del Almirante y su posteridad condenaron a perpetua infamia, mas no pudieron ser auidos, porque huyeron a Ginebra. Algunos lugares de rebeldes viendo enflaquecida su parte se rindieron, si bien no los mas fuertes; y los Principes de Bearne y Condè mostrando temor y arrepentimiento, despues de largas persuasiones del Cardenal de Borbon, dixerò *obedecerian a la Iglesia Romana, y al Rey, y pedirian absolucion de sus apostasias*, como lo hizieron poco despues con particular contento del Reyno, y la Christiandad. Aua tenido gran parte don Filipe en ella, y assi le cambiaron a dar la norabuena de tan alegre vitoria.

No se acabò aun con esto de tener quietud en Francia, porque no se hallaua medio para sugetar la Rochela, Montaluan, y Sanserra, plaças fuertes donde se auian recogido los Huguenotes. Tratauanse medios de paz y conciertos, y los rebeldes escarmentados de lo passado no querian venir en ninguno, antes dauan muestras de lleuar su alteracion a delàtes descubrianse otras tales por otras partes del Reyno, y el remedio de tantos males consistia solo en que acabasse de salir con exercito Enrique Duque de Anjou. Preuino se quanto se juzgò necesario, y al fin partio contra la Rochela a diez de Enero del año setenta y tres. Con la nueua de la eleccion que los de Polonia auian hecho de la persona del Duque para su Rey trataron *de condiciones de paz* los cercados, y quantas supieron pedir alcàçarò, y algunas muy

## DON FILIPE.

muy en perjuizio de la Religion Catolica, y contra la autoridad Real. Tal fin tuuo vn gran aparato de guerra hecho para tomar vna sola ciudad despues de siete meses de cerco por mar y tierra; pero fue la causa la poca conformidad en las cabeças del exercito, y menos secreto en sus resoluciones.

Auia tambien ido sobre Sanferra Mons de Fontane: su obstinacion y rebeldia llegó a su punto, pues los reduxo a estado tan miserable, que no ha criado naturaleza cosa por fuzia que sea que no les siruiesse de sustento para alargar algunas pocas horas la vida, sin que aborreciessen los efcrementos, no solo de los demas animales, pero aun los suyos, que esto que se puede dezir de miseria. De la hambre se ocasionò pestilencia y mortandad, y para librarse della determinaron echar fuera las mugeres, muchachos y viejos, y con crueldad mataron algunos los Catolicos. Viendo aun con esto no poderse conseruar se entregaron asseguradas las vidas, y entrada la ciudad se desmantelò de fuerte, que quedò como vna aldea.

Pudierase tener vno y otro por felicidad y buena suerte si los Huguenotes no anduiera vitoriosos por otras partes del Reyno, pero auiendo tomado por engaño a Gilieri plaça fuerte, y apoderadose de Samfors, Curisol, y Vila-noua, dõde hizieron mil barbaras crueldades, passando a cuchillo todos los Catolicos, y gran multitud de Sacerdotes congregados alli a celebrar vn Synodo Prouincial. Sucedidas estas cosas, y considerando la grauedad de sus culpas los hereges se juntaron en Montaluan a confederarse para la defensa comun. Ayudauan a esta faccion algunos principales, que retirados por assegurar sus vidas hizieron nueua liga: seguianlos otros de la Corte, que lleuauan mal ver a los Guisas tan fauorecidos del Rey, y rã señores del gouerno del Reyno; mas aunque estauan confederados entre si, no eran de la secta de los Huguenotes. Llamauan-

se

se indiferentemente POLITICOS, O MALCONTENTOS; to mando denominacion de la causa que les mouia a alterar-se. Fauorecianlos el Principe de Bearne, ya Rey de Navarra por la muerte de su madre, como el queria; Mós de Moransi, y el Duque de Alançon por estar descontentó de que el Rey su hermano no le huuiesse dado titulo de General, como le auia tenido Enrique Duque de Anjou, y Rey de Polonia.

Hecha esta liga se conjuraron contra la persona del Rey; supolo Carlos muy a tiempo, y con gran priessa: hallandose en los confines de Francia, se encaminó a Paris, donde fueron presos vn grá numero de culpados, y castigados. El de Alançon, y el de Bearne estuieron sino presos, alomenos mirados, con mas recato que antes, y el de Condé y otros se ausentaron. Con tan prosperos successos caminauan las cosas del Rey, y de la Religion Catolica; pero quando mas necesidad tenia el Reyno y ella de Carlos, murio en edad de veinte y tres años, en el de setenta y quatro, y con muestras de Christianissimo. Declarò por sucesor en la Corona a su hermano Enrique Rey de Polonia; por no dexar de su muger Isabel de Austria mas que vna hija, que conforme a las leyes de Francia no podia heredar.

Bien oeyeron los Catolicos cótinua a Enrique las guerras, y profingieta en extinguir las heregias, pero empuñãdo el cetro mostrò ser mas para executar que mandar, perdiendo con el poder el valor. Conociendo quan otro era el Rey de lo que solia, los que turbauan el Reyno comenzaron a hazer nueuas demostraciones en sus rebeldias, y el de Alançon, poco despues que entrò en Paris, se huyò de la ciudad. Acudieronle muchos de los Politicos luego, fundando grandes esperanças en la nouedad; y aũq re los mas eran hereges Calvinistas, y el no los desfanorecia, no lo era, creyendo le podia dañar para la successiõ que esperaba. El de Condé persuadido la accion hecha por Alançon auia

de ser de mucha importancia a su intento, entrò de Alemania (donde estaua leuando gente) con buen numero; mas el de Guisa que no se descuydaua, le rompio, haziendo el y el de Humena vn gran estrago en los hereges.

Pudiera a otro esta rota desalentar, y a el le dio nuevo brio, y assi el año siguiente (el de setenta y seis) boluio à entrar en Francia, acompañado del de Alançon y Principe de Bearne, que con ocasion de ir a caga en cauallos que para esto tenia preuenidos, se huyò tambien de Paris. Era el exercito de treinta mil hombres entre infantes y cauallos. Enrique olvidado del lugar en que Dios le auia puesto, y de la necesidad que auia de que mostrasse valor contra los rebeldes a Dios, y a su Corona, les concedio sin venir a las manos libertad de predicar, y executar sus reglas y dogmas, y los mayores gouiernos. Crecieron en tanto las heregias y seguidores dellas, y hallose Enrique con muy poco mas que nombre de Rey, sin fuerças, y sin libertad. Los Catolicos considerandolo bien, y el miserable estado del Reyno, temiendo caminaria a passo largo a mayor perdicion, se vnieron entre si, haziendo vna liga defensiva que llamaron SANTA. Fue en Perona ciudad de Picardia, donde primero se tomò esta resolucion, y imitòla todo el resto de la Corona. Por estoruarla y remediar el desorden de los hereges, que ya alborotauan el Reyno, cò color de que los Catolicos inouauan, y no se les guardaua el Edicto de la paz, conuocò Enrique Cortes [ò Asamblea] en Bles, en ella se determinò, *se guardasse la Religion Catolica*, y para su cumplimiento hizo el Rey guerra a los hereges. Declárose el Principe de Bearne defensor de los Huguenotes de Gascuña, el de Condè tomò las armas en defensa de los de todo el Reyno, y comêçose la guerra. Los successos no eran iguales, cada vna de las partes los tenia buenos, y no tales, si bien los hereges se hallauan mas apretados, y assi trataron de paz, y el Rey en fauor dellos la concedio, quando  
 los

los Catolicos tenian esperança de limpiar el Reyno de tá peligrosa pestilencia. Estuuieron con ella las cosas, sino quietas del todo, suspensas alomenos; aunque vno y otro durò poco, porque su demasiada facilidad junta con los priuados que tenia, de quien se dexaua guiar, no dauan lugar a que durasse mucho en ninguna determinacion. Andauan el de Alançon, y los politicos que xosos de la poca mano que en el gouierno tenian, y maquinauã de nueuo para assegurar sus cosas, aunque el Duque dissimulaua por el deseo que tenia de ir a Flandres donde le llamauã, y así el de Condè fue el primero que el año de ochenta turbò la paz y quietud; ocupandò la Fera. *Consejo, dizen, fue de la Reyna de Inglaterra, de seosa siempre de tener ocupados a sus vezinos dentro de sus calas; propria condicion de hereges, y falsa razon de estado.* Contra ella fue el Marichal de Matión, y la entrò passandò gran numero de hereges a cuchillo; el Marichal de Viron se encaminò al Principe de Bearne, y le vencio tambien.

Fuese por esto, o ya por abreuia su partida el de Alançon solicitò con el Rey nueua paz, y de suerte que se concluyò: las condiciones no fueron muy diferètes de las passadas, y durò hasta el año ochenta y quatro, en que se leuãraron diuersos cuydados en el Reyno, principalmente en los pretendientes de la sucesion en aquella Corona, causados de la muerte del Duque de Alançon, ya buelto de Flãdres, con muy ciertas señales de veneno. Eranlo por faltar heredero en la Casa de Valoes, y no tener hijos Enrique los de la de Borbon, el Cardenal Carlos, Antonio llamado ya Rey de Nauarra, y Enrique su hijo Principe de Bearne, y en ello auia notables dificultades, y que ofrecian ser principio de vna peligrosa guerra. Para preuenir tan graues daños se juntaron los Catolicos Ecclesiasticos y seculares en Iunvila, donde hizieron de nueuo, y con juramento confirmaron Liga en defenfa de la Iglesia y Religion Catolica,

L

eligien-

## DON FILIPE

eligiendo cabeça della al Cardenal Carlos de Borbó *Principe verdadero successor*, segun dezian, *de la Corona*, y su segun da persona al Duque de Guisa.

Terrible accion parecia esta en vn Reyno donde auia Rey viuo, pero el fin era tal que podia muy bié abonar las acciones destos Principes, y mas viuendo Enrique tan licenciosamente y sin cuydar del gouierno. Al ruido de las armas despertò, y considerando bien el estado en que se hallaua, hizo paz con los Principes de la Liga, y se començò la guerra contra los hereges, aunque con varios successos. Sixto V. declarò a los dos Principes de Còde, y Bearne *por hereges y excomulgados*, y a este vltimo priuò de la successiò del Reyno. Affligiose la Reyna Madre en ver tantas muertes, robos, incèdios, sacrilegios, insultos, y maldades en el, y buscava medios para reduzir las cosas a quietud. Con este fin se vio en san Bris con el Principe de Bearne, ofreciòla *una buena paz*, y ella por no disgustar a los Principes Catolicos no quiso acetar sino tregua, y quedose Francia en la misma suspension de animos, y confusion de cosas que antes tenia.

Entretanto los Cantones Catolicos a instancia del Pontifice, que tambien ayudaua con gente y dinero, se còfederaron en fauor de la Liga, y passaron a Francia catorze mil. No auia llegado a este estado don Filipe, mas no por esso se descuydauan sus ministros de fauorecerla, sabiendo con el gusto que abraçaua qualquiera defensa de la Religion Catolica; y assi el Principe de Parma embiò aora quatrocientos hombres de armas, dos mil infantes, y setecientos cauallos ligeros, y fueron recibidos de los coligados con gran alegria, y muestras de agradecimiento. Iuntas las fuerças de vna y otra parte, y buelto el de Condè de Inglaterra con socorro se boluio a encender la guerra tan fuertemente, que puso en cuydado a todos, aunque los buenos successos que los Huguenotes tenian; y los muchos

phos lugares que tomauan les hizieron olvidar las muertes, perdidas, y trabajos grandes passados. Por esto se renouò el año de ochenta y siete la platica del concierto entre el Rey, y el Principe de Bearne, insistièdo en el la Reyna Madre, deseosa de ver aquella Corona con algun descanso, pero el Principe daua oidos a el solo por entretener hasta que llegassen los socorros de Alemania, y assi no se efectuò cosa alguna, antes el poco despues vencio junto a Cutras en Poytu al exercito Catolico en menos de dos horas, con muerte, y prision de muchos Capitanes, y principales personas; daño considerable. Fueron presos, y heridos el Duque de Ioyosa cuñado del Rey, y su hermano el Marques de San-Salvador, y despues cruelmente muertos en las camas a sangre fria. El Principe vitorioso se fue la buelta de Gascuña, auiendo embiado al de Condè a Santona, con esperança que se le darian muchos lugares con el calor del suceso como sucedio, mas no sin sospecha de veneno murio de allí a poco.

Quando esto yua sucediendo, ya el exercito de mas de quatro y cinco mil, o como quieren otros, cincuenta y cinco mil hombres Alemanos y Esquizaros, ayudados de algunos cauallos Franceses, llegaua al rio Loyra, en el Ducado de Lorena, y caminaua la tierra adentro, haziendo notables daños y desacatos contra las cosas sagradas, Religiosos y Catolicos: puso al passo el de Guisa matando muchos, especialmète en vna trasnochada que les dio en Villamur, y maltratados se passaron a Alcau, y el Duque a Dourdan pueblo pequeño. Era el Castellano de Alcau amigo suyo, cò su ayuda antes que amaneciese metio vna noche en el castillo al señor de San-Pol con dos mil arcabuzeros por vn postigo, y el por dos partes tocò arma. Acometieron los de dètro, y pegarò fuego al bagage, cò q los estrangeros se turbaron tanto que hizieron poca resistencia. El Baron de Othna, y otros pocos se salvaron huyèdo;

# DON FILIPE

degollaron mas de dos mil hombres, prendieró seisçientos, los demas temiendo lo q̄ fue, se hizieron fuertes en sus alojamientos, y los Catolicos contentos con el gran despojo q̄ hallaron se retiraron a Estampes, adóde otras tropas lleuaron al Duque siete cornetas de caualleria Alemana, que embiò al Rey. Mandole su Magestad no acometiesse a los Esquizaros por auerse confesado engañados, y el dádoles passaporte y dineros, mas no baxò vno ni otro para q̄ muchos dellos, y de los Alemanes dexauen de perecer a manos de los <sup>villanos</sup> antes de salir de Francia.

Boluo el Duque de Ginebra, hasta donde siguió al enemigo, y por tan gran vitoria le llamaron los pueblos *defensor de la Fè Católica, y protector de la Patria*, con q̄ se le aumentò mas la mala volúntad q̄ el Rey le tenia; causada (según era fama) de vna cierta discordia y odio q̄ reynaua entre el Duque, y Mons de Espernon, grã priuado de Enrique. Esta fue creciendo con el tiempo, y las ocasiones; y el Rey indignado mas cõ las rebueltas de Paris, a q̄ le parecia auia ocasionado la venida del Duque (aunq̄ despues se reuniò con el, y cõ los otros Principes, y ciudades coligadas, tornando a jurar las pazes con nuevas cõdiciones en Roan) tratò de quitarle la vida. Asseguròle para esto, mostrándole viuas señales de amor, y de auer olvidado totalmente su primer enojo; honrole con titulo de gran Maestre de Francia; diole autoridad de poder mandar toda la gènte de armas; criò vn nueuo Consejo priuado, y hizole del: tal era la dissimulacion deste Principe. Para executar su determinaciõ hizo el año ochenta y ocho Assamblea en Bles; fueron todos a ella; juntas las Cortes, y los Diputados, o Presidètes en sus Cõsejos, llamò el Rey al Duque dizièdo, *queria tratar cõ él algunas cosas de importãcia en el nueuo Cõsejo*. Fue a verlo q̄ le quería, y despidiéndose en la primera sala de los q̄ le acompañauã, diez y seis cõtinuos de los quarèta y cinco q̄ el Rey auia escogido para la guardia de su persona a puñaladas

le acabaron. A las voces que en vano daban pidiendo socorro, acudio el Cardenal su hermano, que no estava muy lejos en el mismo Consejo, diziendo; *traicion, a mi hermano matan*; pero la guarda del Marichal de Res le prendio, y poco despues sacandole de vn desvan de Palacio, donde le auian puesto a el, y al Arçobispo de Leon, cõ las alabardas, la del Rey le passò el cuerpo en vn passadizo continuando los golpes hasta que rindio el alma. Ambos cuerpos mandò Enrique entregar al verdugo, que los hizo pedaços, y quemò en vna de las chimeneas de las cozinhas: cosa indigna cierto de dezirse de dos tan grandes Principes, mas hasta aqui pudo llegar el aborrecimiento de vn Rey nunca satisfecho de la fidelidad destos dos hermanos, y de los Principes sus confederados; de los quales fueron por el Preboste presos los mas que pudieron ser auidos, y entre ellos la madre, hijo, tio y hermano del Duque de Guisa, y el Cardenal de Borbon. Sintio toda la Christiandad las dos muertes, y en particular Paris, si bien la del Cardenal fue sin duda la que concitò contra el Rey los animos de todos, y quiè fue causa de todas las ruinas, miserias y calamidades fuyas, y del Reyno: assi lo pronosticò la Reyna Madre, q̄ se hallaua enferma, y supo de la boca de su hijo las prisiones y muertes destos Principes, adiuinando como prudentissima lo que sucedio, aunque no lo experimentò por morir al principio del año ochenta y nueue.

Poco mas viuió Enrique, mas al fin vio turbado todo el Reyno antes de su muerte, y en espacio de quatro meses no possedyò en todo el mas que tres ciudades, Bles, Tours, y Bargance. Despedaçaron a sus Ministros, desterraron las Audiencias, o Parlametos, borrarõle de las armas, y de todo punto le despojaron (como si pudieran) del titulo y autoridad Real, llamandole ya no Rey, sino *Henrico de Valoes*, y a vezes no era este el peor nombre. El proceder cõ tibieza, y espacio ocasionò a todo esto, y dio lugar para

## DON FILIPE

tomar fuerças el Duque de Humena , hermano de los muertos, el Cauallero de Houmala para huyr del peligro, como tambien el Duque de Nemours para librarle de la prision de Bles, en habito de criado de otro. Todos en efecto por su negligencia tuuieron tiempo para recobrarle , y apercebirle. Fortificaron plaças importantes, salieron armados en campaña, y forçaron al Rey a huyr de Bles a Tours por salvarse a si mismo, y assegurar los presos.

Era lugarteniente de la Corona ya el Duque de Hume-  
na, nombrado por tal en la junta que en Paris se hizo , dõ-  
de los Catolicos todos (Prelados, señores, nobles, y Procura-  
dores de las ciudades) boluierõ de nueuo a renouar y cõ-  
firmar la vnion passada, jurandola con mucha solenidad;  
comprehendianse en ella, demas del Pontifice, y Rey Ca-  
tolico, todo el Clero de Francia, dozientas villas, seis Par-  
lamentos, de Paris, Roan, Digion, Tolosa, Granoble, y Aix,  
los Duques de Saboya; Parma, Lorena, y diez y seis seño-  
res desta Casa, los Principes Catolicos de Alemania; y seis  
Cantones de Zuyzeros. Con doze mil infantes, dos mil  
cauallos, y alguna artilleria salio de la ciudad el de Hume-  
na, y despues de auerse apoderado de Vendoma, Alançon,  
y otros pueblos, prendido a los principales Consejeros del  
Rey, roto, y preso en Ambuesa al Conde de Brun, caminõ  
a cercar a Tours, quando su primo el de Humala yua a ga-  
nar a San-Lis, mas sucediole desgraciadamente, porque fue  
roto del enemigo, si bien con muerte del señor de Menau-  
la, y otros de los mas principales. Perdio la artilleria y ba-  
gage, y los contrarios figuieron el alcance, prendiendo a  
muchos, de cuyos rescates sacaron gran cantidad de di-  
nero.

Esta rota trocõ el estado de las cosas en vn punto, por-  
que acudieron al Rey muchos nobles y otra gente, cõ que  
pudo hazer vn exercito de veinte y cinco mil infantes, y  
quatro mil cauallos. Con el se encaminõ a Paris, auiendo  
hecho

hecho su Lugarteniente, y Capitan General al Principe de Bearne, y aun nombrado por suceſſor en el Reyno. Antes de marchar eſcriuio al Turco, a la Reyna de Inglaterra, a los Cantones Eſguizaros, y Principes proteſtantes de Alemania, dando a entender era el Rey Catolico autor de los deſaſſeſiegos de ſu Reyno, por el deſejo que tenia de ocupar ſe. pidiendoles fauor con la fuerza abierta, y con la diuerſion: mas no era aſſi, porque a lo que a don Filipe le mouio, como hemos viſto, y diremos adelante, el tomar tan a ſu cargo el ſocorro y deſenſa de los Reyes de Francia, y aquella Corona, no fue querer ſeñorear el Reyno, ni perturbarle (ſi bien la comodidad propia ſe incluia en ſu intencion) ſino ſolo zelo de conſeruar la Religion, como aquel que entre todos los Principes de la Chriſtidad mas le incumbia eſta obligaciõ, por el titulo y dignidad de CATOLICO. Eſto conocerà mejor quien mas deſapaſſionadamente lo mirare, porque a ſer lo q̄ ſe le imputaua, no esperara tan vr gentes neceſſidades, ſino con vna delas muchas ocaſiones que le dauan por momentos, ya en la precedencia de aſſiẽtos en el Conciio de Trento, ya paſſando a la Florida y Philipinas, ya fauoreciendo a don Antonio, y embiando armadas a la Isla de ſan Miguel, y la Tercera, ya alterando los Eſtados de Flandres, ò pidiendo el Reyno de Nauarra, rompiera las pazes hechas, y executàra ſu intencion.

Bien conocia ſer eſto aſſi Enrique, como aquel que le auia hallado en ſu fauor ſiempre que ſe auia querido valer del, como los demas ſus antepaſſados, mas el darle eſta imputacion, fue parecerle de mejor gana le ayudarian por impedir que ſu grandeza, que a todos era temeroſa, no fueſſe en aumento con que hazia la cauſa comun, y no ſe engaño, porque haſta los Venecianos tuuo de ſu parte. Tambien para que acudieſſen a fauorecerle publicò a los Catolicos que ſeguian la vnion, y a todo el linage de los Guiſas por traydores, y culpados en el delito de ofendida Mageſtad, dando li-

## DON FILIPE.

*cedencia ocupasse sus bienes quien pudiesse, con que se metio en vna notable, y general confusion, por que no es siempre provechoso hazer todo lo que se puede.*

Visto por los Catolicos lo que passaua, y temerosos por los buenos sucessos que el de la Nua tenia llamaron al de Humena con gran priesa fuesse a socorrer a Paris. Tenia apretada a Tours entonces, y aunque se auia retirado dexaua saqueado el arrabal, y muertos mas de mil soldados, y cinquenta personas de calidad. Vino al fin al socorro, y el Rey se puso sobre la ciudad, auiendosele poco antes notificado por parte de su Santidad vn monitorio acerca de los presos, y vna Bula citatoria, *para que pareciesse personalmente en Roma dentro de sesenta dias, o por su Procurador, so pena de incurrir en las censuras Ecclesiasticas que en ella se expressauã:* mas Enrique no hizo caso de vno ni otro, porque todos sus deseos eran de verse en Paris, pareciendole, y cõ razon, no era señor del Reyno, no poseyendola.

Pero quando ya no le faltaua para allanarle, y castigar sus rebeldes mas que entrar en esta ciudad (q̃ no fuera muy dificultoso segun los tratos, y negociaciones que traia los Politicos, o Realistas dentro) hallandose tan poderoso como estava, rodeado de tantas fuerças, en medio de sus gentes y de sus Estados, cortando en flor sus esperanças, y las de su exercito, le quitò violentaméte la vida con vna cruel herida fray Iacobo Clemente, frayle Dominico de rudo ingenio, y baxo linage. Con este tan humilde instrumento se hizo vna obra tan grande y espantosa, para exemplo de la instabilidad, y poca firmeza de las cosas humanas, y desengañõ de Reyes poco temerosos de Dios, y su justicia; y este fin tuvo la vida de Enrique Tercero, despues de gouernar a Francia treze años con las rebueltas, inquietudes, y guerras que hemos visto, causadas de la facilidad de su condicion, y de vn oluidõ ordinario de las obligaciones que el esta lo Real trae consigo, entregado mas de lo que conueniera

niera a sus priuados, por cuyo gusto se gouernaua el, y el Reyno. Hallauase en el exercito, y en San-Clou, donde sucedio el desastre Enrique de Borbon, Rey q̄ llamauan de Nauarra, con el oficio que Enrique le auia dado, y los Politicos le alçaron por Rey con nombre de Enrique Quarto: prometio grandes cosas en fauor de la Religion Catolica, y sus hijos, y todo lo jurò sin reparar en nada, y cõ ello juraron los Principes de la sangre, los Marichales, y todos los oficiales de la Corte el dia siguiente a la muerte de Enrique Tercero, que fue a tres de Agosto del año ochenta y nueue. El Rey entra como puede, y Reyna como quiere; assi se vio en Enrique.

Los Catolicos de la Liga ya en este tiempo auian tambien a pura instancia de don Bernardino de Mendoza Embaxador de España declarado por Rey al Cardenal de Borbon llamandole CARLOS DEZIMO, y confirmado en su cargo al Duque de Humena, que al punto despachò en nombre de todos al Papa, al Rey don Filipe, y a todos los Principes Catolicos pidiendoles fauor y ayuda contra el Principe de Bearne, que tenia vsurpado el titulo Real, y oprimida la Fè Catolica. Hizo el mismo oficio Enrique Quarto en Inglaterra, Holanda, y Alemania; intentò paz con el Rey Catolico, ofreciendo grandes partidos, y pidió al Pontifice *le absoluiesse*. No quiso Sixto Quarto oir al Duque de Luzelburg que a esto auia ydo; y el Rey don Filipe pareciendole conuenia conseruar la FÈ CATOLICA, accettò la proteccion de los Catolicos, y embiò a Bretaña veinte mil escudos, dozientos quintales de póluora, y tres mil Españoles, cõ que el Duque de Mercurio fue ganando tierra y reputación.

Estaua el Duque de Saboya haziendo guerra en Geneva desde el año passado por amparar las cosas de los Catolicos del Delfinado; y para impedir el passo a los Esquizaros hereges fauorecido de don Filipe su suegro, que tambien le

## DON FILIPE

le embió cinco mil infantes, armas, vituallas, municiones y dinero. No le sucedio como imaginaua, y por no tener tã vezinos a los Franceses, y quitarlos de todo punto la comodidad de poder passar a Italia, intentò ocupar a Saluzo, y para ello boluio a pedir nueuo socorro al Duque de Terranoua, que se le embió de dos mil Españoles, y quatro compañías de cauallos, con que acabò de cebrar el Marquesado.

Hecho esto despido el exercito, y en fin de Nouiembre se retirò a Chamberi, con animo de intentar la guerra de Prouença, pareciendole siendo muerto Enrique Tercero, y hallandose Francia tan alterada podia prometerse buenos sucessos, mas los de Genebra no le dexaron por entonces lograr este deseo, porque hallandose libres de sus armas tomaron el fuerte de Bersù. Pidio el Duque nueuo socorro al de Terranoua, y embiole a Antonio de Oliuera cò infanteria Española, y caualleria que puso freno a poca costa a los de la ciudad, y assi el Duque se fue a Turin.

Entretanto se profegua en Francia la guerra con varios sucessos de vna y otra parte. Por mejorar su suerte pidieron los Catolicos socorro al de Parma, que tenia expresa orden del Rey Catolico para fauorecer la Liga, y enbiò algunas compañías de Tudescos, y al Conde de Egmont con mil y quinientas lanças, y quinientos arcabuzeros a cauallo. Hallauase el Duque de Humena ya con esto superior en gente, y aun al parecer de muchos que bien sentia, en la justificacion de la causa, mas quicà el no aprouecharse con presteza de la ocasion hizo dudoso lo que al juyzio de tantos era cierto. Vino tarde a pelear con Enrique, y assi perdió la batalla junto a Ybri, aunque al principio fue suya la vitoria: murieron en ella muchos de los principales Catolicos, y el Conde de Egmont; de la parte del Rey no fueron pocos de los soldados ordinarios; de la gente principal, y de officio no tantos. Con el auiso desta rota fortificò

ficò el Duque de Nemours a Paris, y juntamente ganò algunos pueblos; lo mismo le sucedia a Enrique, que se yua acercando a ella para sitiarla.

Auia embiado a Constantinopla a procurar mouer las armas Turquescas contra don Filipe, para que diuertido en muchas partes acudiesse con menos fuerças al fauor de los Catolicos de Francia; y assi por esto, como por no aduertir los Politicos sus saludables consejos, el Legado del Pontifice (que ya lo era entonces Gregorio XIII. por muerte de Sixto V. y Urbano VII.) dio a Paris cinquenta mil ducados, y esperança de ayudar cõ mayor suma y grueso exercito: cosa que dio nuevos brios a la gente temerosa, por verse ya cercada, y sin Carlos Decimo, muerto en prision en el castillo de Fontane, donde le auia mandado llevar su sobrino Enrique Quarto, luego que murio el Tercero, porque no le impidiesse la sucesion del Reyno. Assi aunque auian muerto ya cinco mil personas (los mas de ellos niños, y mugeres de enfermedad causada de hambre, y malos mantenimientos) los demas padecian miserias grandes, y San Dionis se auia rendido al Rey, se mantenian en su primera resolucion. Llegò a este tiempo orden del Rey Catolico al Principe de Parma para que dexando las cosas de Flandes en el mas seguro estado que pudiesse con el mayor numero de fuerças socorriesse a los Catolicos de Francia, siendo esto lo que pedia la necesidad vniversal de la Christiandad que se deuisa anteponer al particular prouecho; y el Principe lo hizo assi. Entrò en Francia con diez mil infantes, y tres mil cauallos, llegó a Meaux con muchos señores y principales que le seguian con diuersos cargos y officios; allí hallò al de Hamena con otro grueso exercito, y buen numero de Principes, y personas de calidad. Fue a la Iglesia, y das gracias a Dios de su feliz viage, jurò publicamente no auer entrado en Francia con aquel exercito mas que para librar a los oprimidos amigos de su Rey, de las armas, y de la violencia.

## DON FILIPE

*violencia de los hereges, para lo qual pondria a qualquier peligro su persona y vida, derramando su sangre, y la de su exercito, por conocer ser esta la voluntad de su Magestad, lo que importaua al beneficio publico de la Christiandad, y seruicio de Dios.*

Fue de mucha importancia la satisfacion que el Principe dio con su juramento, porque algunos que juzgauan la virtud agena por la malicia propria, no querian creer el zelo del Rey Catolico fuesse tan grande, que desamparando su hacienda propia con tan gran coste, fuesse a remediar la agena.

Tenia ya Enrique noticia de la venida del Principe, de las fuerças que consigo trala, de la gēte que el de Humena auia juntado, y de la determinacion de entrambos: y menos brioso començò a temer el suceso de la guerra, y resoluióse en alçar el cerco, si bien poco despues arrepentido procurò de nueuo ganarla, mas no teniendo efecto por estar ya abastecida, y fortificada, deshizo su exercito, auiendo perdido seis mil hombres, desde que salio de Mātes hasta este punto. Paris con esta segunda retirada tuuo tan grã descanso, que en muy pocos dias se olvidò de lo que en el cerco passado auia padecido. Dexò en ella el Principe vn flaco presidio, por no quererle los de la Liga mas grueso, ni de mejor gēte, por temor de que no fuesse traça de los Españoles para afirmar los pies en alguna buena plaça de Frãcia, proprio rezelo Frances: siendo lo cierto conocér el daño que no mucho despues recibió la ciudad; ganò algunas plaças, la vltima fue Corbel, y su saco mas cruel que rico, y asido no poca materia de murmurar en todo el Reyno de los Españoles; mas la licencia militar en todas las naciones suele ser vna, y los efectos de la guerra casi siempre son iguales; fortifi:ò las todas, y dio la buelta a Flandres sin ser molestado de la gente del Rey, por el buen orden y disposicion con que marchaua.

Mientras

Mientras estas cosas passauan en Paris y su tierra no tenian mas quietud y reposo las demas partes de Fràcia. Peleauase en todas con igual odio y pertinacia, aunque no cõ iguales sucessos. No los tenia el de Saboya malos con el socorro que le embiò el de Terranoua de treze compañías de Españoles visono, tres del tercio viejo, y dos de cauallos ligeros. Degollò gran numero de los de Genebra, ganò la Clusa, y otros lugares, y passò a Prouença; tomò algunas plaças fuertes, ciudades y pueblos, con buen numero de Españoles, y Napolitanos que le llegaron de socorro. Los de Aix viendole tan cerca y poderoso le recibieron por Protector, hasta que en Francia huuiesse Rey Catolico. Lo mismo hizieron los Marselleles, y ello abraçò bien por el derecho que pensaua tener a aquella Corona, y las conueniècias muchas que auia para ser nombrado en ella. Recebido el juramento de obediencia y fidelidad como a Governador, y Capitan general de la Prouença, se embarcò para España quando en Mantès desembarcauan tres mil Españoles, los quales juntado se con el Duque de Mercurio hizieron algunas honradas facciones.

A tanto como esto acudia don Filipe fuera de sus Estados, sin los grandes socorros de dinero que daua al Duque de Saboya, al de Humena, al Almirante de Fràcia, al señor de San-Pol, y otros Titulos coligados, a Paris mientras estuuò cercada, y a muchas señoras viudas, sin otros gastos, y socorros particulares que montaron muchos millones. Erale de gran aliuio la confederacion que con el auian hecho los Cantones Esguizaros Catolicos, y los Grifones, porque hazia buenas leuas dellos, para diferentes partes. En este tiempo hallandose el de Loyosa, necessitado de gente suplicò a don Filipe *le ayudasse con alguna caualleria*, y embiòle seisçientos cauallos ligeros, y arcabuzeros a cauallo, y mil infantes; tambien el de Humena pidió *le favoreciesse para alcanzar la Corona de Fràcia*, mas la

Magel.

Magestad procuró apartarle de esta pretension, por parecerle auia otros que más legitimamente la merecian. No se descuydò por esto de la guerra el de Humena, antes tenia prosperos successos en Picardia, tomando, cobrando, y demantelando muchos lugares; de la misma fortuna gozauan el de Mercurio en Bretaña, el de Ioyosa en Gascuña, y otros Gouernadores en otras Prouincias, enfrenando las fuerças de los hereses.

Enrique con tres mil Ingleses q̄ le auian llegado cò poco trabajo recuperò algunos lugares, ganò otros, y puso a Paris en el mismo estrecho q̄ auia tenido el año antes; aun q̄ defengañado del poco fruto q̄ conseguia, en esta faccion se pasó a cercar a Roan. Auia ya entrado en Francia el socorro de Inocècio IX. Pontifice Maximo, de cinco mil Esquizaros, dos mil infantes Italianos, y mil caualllos; y el Principe de Parma por ordè del Rey Catolico cò tres mil caualllos y diez mil infantes, sin la gente q̄ la vez primera auia dexado. El Principe de Lunvila, ya Duque de Guisa, por la muerte de su padre se auia asimismo librado casi milagrosamente de la prision en q̄ estaua años auia: causò vno y otro singular alegría en la Christiandad, y todos juntos fueron a socorrer la ciudad. Hallauase oprimida por auerla cerrado los passos por agua y tierra. Enrique ya mas poderoso con los infantes y caualllos Alemanes q̄ le auian llegado tres mil Ingleses mas, y veinte còpañias de los Estados de Flandres. La determinacion q̄ tuuo en el cerco no tuuo el efecto q̄ pensaua, ni al principio fue muy aprouada de quien bien entendia la importàcia de la empresa, assi se juzgò, mas es cosa muy facil discurrir en semejantes negocios despues del poco feliz successo dellos. Hechas pues algunas escaramuças considerables, hallandose inferior en fuerças, con todo el silencio posible leuantò el cerco, poniendo fuego a los quarteles, y librò a Roan del aprieto en q̄ la auia puesto: lo mismo hizo el de Parma poco despues, y dexan-

dexádo ochociéros caualllos, y quatro, o cinco mil infantes  
 al señor de Rona Marichal de Francia se boluio a Fiádras:  
 el Duque de Guisa se quedò en Paris, el de Ioyosa pasó a  
 Lenguadoque, y despues de auer ganado muchos lugares  
 en aquella Prouincia, en el Pais de Quersi, y en el Albiges  
 murio ahogado en el sitio de Villamur; el de Aumala se fue  
 a Picardia, el de Humena boluio a Roan, donde metio mil  
 infantes Fráceses, alguna caualleria, y dos mil Esquizaros;  
 y Enrique cobrado Caudebec despidio los nobles para q̄  
 se fuesse a descansar. No erá pagados sus Alemanes, y así  
 se boluieron a sus tierras: lo mismo hizieron los Ingleses, y  
 los demas. Continuuaua el de Saboya las empresas de Pro-  
 uença cō mas valor q̄ dicha, y así por esto como por auer-  
 le ocupado algunas plaças en Piamonte el de Digueres, de-  
 xò a Prouença, y el Delfinado, se fue a atender en su parti-  
 cular, y alojò su exercito en el Marquesado de Saluzo. En-  
 tretanto se daua priessa a juntar los Estados, por parte de  
 Cleméte VIII. el Rey Catolico, y los coligados para la elec-  
 cion de Rey, el de Humena, y para esto embiò conuocato-  
 rias por todo el Reyno, al fin del año nouétra y dos, y publi-  
 cò vna declaraciò *de las causas por q̄ se hazia aquel llamar iñ-  
 to;* y el Legado Apostolico vna exhortaciò, *persuadiendo a  
 los Catolicos Realístas se jñtassen cō los de la Liga para inter-  
 uenir a este assto.* Para dar asistencia a cosa tã deseada llega-  
 ron de España el Duque de Feria, don Yñigo de Mendoza,  
 don Diego de Ybarra y Iuan Bautista Tassis: y de Fiádras  
 el Conde Carlos de Manzfelt cō exercito, por auer muer-  
 to el Principe de Parma, a cuyo cargo estaua esta jornada;  
 pero la codicia y ligereza Francesa apetecia mas dinero q̄  
 ayuda. Vinieron los Politicos en la junta, y ambas partes  
 señalaron para ella al Burgo de Sarena, donde despues de  
 muchas que tuuieron, ofrecieron los Politicos *la conuersiò  
 del Rey,* y los confederados la remitieron al Papa como  
 obedientes hijos de la Sede Apostolica.

## DON FILIPE

Entretanto boluieron a juntarse los Estados, propusose en ellos al Archiduque Ernesto, al Duque de Guisa, y el derecho que la Infanta doña Ysabel tenia a la Corona de Francia, y no se efetuò cosa de prouecho, antes se concertò y concluyò *tregua por todo el año nueenta y tres entre los de la Liga y el Rey Enrique*, auiendo precedido ya su conuerfion a que le reduxeron las armas del Rey Catolico. Solicitola el de Humena, resentido de que no le eligiessen a el por Rey, y vino en ella el de Saboya. Su Santidad, auiédo embiado Enrique a pedir absolucion, se la negò, y el vfa no con algunos successos prosperos, y poderoso por auerse passado a el muchos de los de la Liga, se coronò en Chartres.

Luego como passò esto embiò a Flandres, y España a tratar de paz con don Filipe, mas por entonces le pareció no conueniente a su reputacion acceptarla, siguiendo el orden de los que mirando a sus particulares interesses desamparauan la vnion; y con su gente se acercò a Paris, y la entrò, por entregarla con trato doble el señor de Brissac. El Duque de Fera, y los ministros Catolicos con la gente de guerra que tenian dexaron la ciudad, y se fueron a la Fera, y Enrique sobre Lau. Quiso el de Manzfelt focorrerla, mas no pudo, y assi se huuo de retirar, aunque con valor, gallardia, y dicha; y el Rey la ganó, con que se desanimarò tanto los otros pueblos de la vnion, que luego se dieron a el, y muchos Señores y Caualleros començaron a tratar de concierto. Fueron los primeros el señor de Villars, el de Balani, el Duque de Guisa, y el de Lorena, y le reconocieron por Rey. Viendo pues que sus cosas le sucedian prosperamente, acordò publicar guerra contra el Rey Catolico con vna larga escritura que referia las causas que a ello le mouian. Don Filipe considerando era Enrique no Rey legitimo, y solo de nombre y titulo, no de autoridad y fuerças, porque la mayor parte de las plaças que le reconocian esta;

estauan en poder de otros: Bretaña era cótra el, Soeffons, con parte de Borgoña, la Fera, Han, la Chapelá, y otras plaças en Picardia, y muchas en el contorno de Leon, y en Oubernia seguian al Duque de Humena; Prouença casi estaua toda por la Liga, como Marsella, y Arles, o por el Duque de Saboya, o por el de Espernon, que assimismo tenia diez o doze plaças en diuersas partes; se resoluo hazerle la tambien. Para esto embió el año de nouenta y cinco al Condestable de Castilla, Governador de Milan, con exercito. Animaua por su parte el Pontifice a los Duques de Homena, y Nemours, y a otros; y rogaua al de Saboya no desamparasse la causa, y hazia el mismo officio por medio del Duque de Sessa Embaxador en Roma con el Condestable. Enrique sabiendo venia sobre Leon, determinó ir en persona a oponerle, juzgando por entóces ser a quello lo que mas le importaua, pero el Condestable fue a defender a Borgoña. Ganó en el Condado a Marné, a Vesul, y otras diez y siete o diez y ocho plaças, no quedando por el enemigo sino Iusè, Lombila, y Fauini. Fortificó a Grey, y yendo a socorrer a Digion cabeça del Ducado, se le puso al passo Enrique, mas fino se retirara, fuera sin duda preso, y su gente percciera.

Estando la guerra en este estado se trató de la neutralidad de las dos Borgoñas, y se hizo por ambas partes la paz; y así el Condestable dexando el passo libre, y la Prouincia segura contra lo que el Rey de Francia tanto auia pretendido, se boluio a Italia entregando parte del exercito al Archiduque Alberto Governador de Flandres, y parte alojandole en los cónfines de la Bressa a cargo de dō Alóso Idiaquez. El Duque de Saboya cobró a Cabors, con que quedó libre Italia de Franceses, y Enrique hallandose en Leon, y enfermo fue absuelto por Clemente Octauo; no le alegró tanto la nueua como quisiera, porque las victorias del Conde de Fuentes en Picardia le tenian afligido,

## DON FILIPE

pareciendole se le dificultaua el reposo que tanto deseaua. Mejorò, y hallandose con salud se encaminò la buelta de Paris con animo de ir al socorro de Cambray; pero mudò de parecer despues, y fue sobre la Fera, auiendo hecho primero vna tregua general con los de la Liga, para que se pudiesse tratar y contratar libremente.

Asegurò el Rey sus cosas con esto, y dio ocasion a que todos se sossegassen. En el camino supo como el Señor de Orbillier *contrato doble auia dado el castillo, y ciudad de Hain a sus Realißas.* Pelearon valerosamente los Napolitanos del presidio por defenderla, pero al fin sacron con gran inhumanidad todos, o muertos, o presos, si bié se perdió mas que se ganó. El lugar auiedo se dado a saco quedó del todo destraydo. Teniendo auiso de lo que se intentaua acudio el Conde de Fuentes con toda diligencia a socorrerla, y no pudiendo cõ la q̃ el caso pedia, por estar algo aparrado, fue a batir a Chatelet: rindiole se, tomó a Clery, y puso se sobre Darlans. Vino a ampararla el exercito Frances, mas el Catolico peleò con el tan valerosamente, que le vencio. Fue la victoria de las mas señaladas de aquel siglo, porq̃ no murieron de la gente del de Fuentes mas que ocho soldados ordinarios, y doze fueron heridos; del Frances mil, muchos de los mas principales señores de aquel Reyno, y el Almirante su General. Procurò el Duque de Neuers meter socorro en Darlans, y no pudiendo se retirò, y el de Fuentes ganó la ciudad; diola a saco, pero no fue muy rico: murieron dentro mas de dos mil y quinientos hombres, el Governador, y su hermano, algunos señores, cinco Capitanes de cauallos, treinta y cinco de infanteria, con casi todos sus oficiales, y sacron presos muchos nobles, y personas de menor calidad; del de Fuentes entre oficiales, y soldados ciento, y quedaron muchos heridos.

De aqui fue sobre Cambray, y aunque la resistencia fue grande, y las dificultades no pocas, al fin su constancia lo

vino

vino a vencer todo. Retirose con el socorro que lleuaua el Duque de Bullon, y los de Cambray contra la voluntad de los Franceses se rindieron con ciertas condiciones. Ayudò mucho a esta faccion venir los amotinados de Tilemonte a seruir al de Fuentes; eran mas de mil y quinientos, y gente escogida. Tan felizmente se gouernaua el Conde quando se huuo de boluer a España por auer llegado ya el Archiduque Alberto a los Estados.

Quiso su Alteza dar tambien muestras de su fortuna, y gouierno por todos caminos, y así embiò a socorrer a la Pera, mas no fue posible por ningun camino, por estar sobre ella Enrique con doze mil infantes, y ochocientos cauallos siete meses auia. Así el Archiduque mandò *la diessen* don Alvaro Ossorio su Governador con las mejores condiciones que pudiesse, y el lo hizo así, hallándose impossibilitado de poderla mas defender. Salio el presidio como vitoriofo, y entrò en ella el Rey a veinte y tres de Mayo año nouenta y seis. En el mismo dia ganò tambien por concierto el Archiduque a Ardres plaça muy fuerte, bien socorrida de artilleria, vitualla y municion, y con mil y quinientos soldados buenos, y bien armados. Auia poco antes entrado su Alteza a Calès; sin que pudiesse Enrique socorrerla por mas que lo intentò. Rindieron los Franceses primero la villa despues de muchos asaltos, y baterias que huuo en doze dias que durò el cerco, y retiraronse al castillo, y también le entrò por escaladas. Diose todo a saco, cuyo valor se afirmó passaua de vn millon; no fue mucho menos la hazienda que se hallò en la villa. De todo se aprouecharon los soldados, y huuo algunos que en dineros y joyas ganaron seis y ocho mil ducados, hallaronse quarenta y tres pieças grandes de bronce, sin buen numero de otras de hierro colado, infinita municion y vitualla. Murierò del exercito Catolico cien soldados, y algunos Capitanes, y oficiales, fueron heridos trecientos y cinquenta; de los contrarios el

## DON FILIPE

Gouernador, su Sargento mayor, y ochocientos hombres, aunque fueran mas, si la compafsion de los Capitanes Españoles, y buen orden del Archiduque no lo estoruara.

Con estas cosas estaua el Reyno alborotadissimo, y el Rey en tanta duda no hallaua medio que le quadraffe, mas en feto se resoluo a embiar al Duque de Bullon a Inglaterra, y Holanda, a concertar liga ofensiuua y defensiuua cõtra España, y todos vinieron en ella; tambien daua calor para que el Turco embiassse armada, y todo se preuenia, aunque nõ como el quisiera. Entretanto, pareciendole auer cumplido con su reputacion, se retiró a Paris, dexando las fronteras proueydas. Lo mismo hizo el Archiduque, aunque no gozaron mucho el descanso que pretendian, turbado con auer ganado por hurto la ciudad de Amiens en Picardia Hernan Tello Portocarrero Gouernador de Durlans, si bien con orden y comission del Archiduque. La estratagema fue singular, y dicha grande aun con ella el tomarla, por ser seiscientos cauallos, y dos mil infantes los que lleuaua, y auer en la ciudad mas de diez y seis mil personas que pudiessen tomar armas. Enrique auiendo primero embiado vn gran socorro fue en persona a siete de Junio de nouenta y siete, peleauase por ambas partes con igual valor, pero el cerco de cinco meses, no poderlos socorrer el Archiduque por la resistencia poderosa que hallaua en el enemigo, y auer muerto Portocarrero, obligó a los soldados a dar la ciudad al Rey (alcançada permission de su Alteza) si bien con las mejores condiciones que en la militia se pueden hallar.

Entretanto ganó el Almirante de Aragon en tres dias a Montolin, cosa q̄ sintio Enrique grandemente por poderse defender muchos mas dias, porq̄ el lugar era fuerte, y tenia bastante gente dentro. Reparó las ruinas de Amiens, y determinó salir en campaña con las mayores fuerças que pudo, con intento de sitiar a Durlans, mas no lo executó